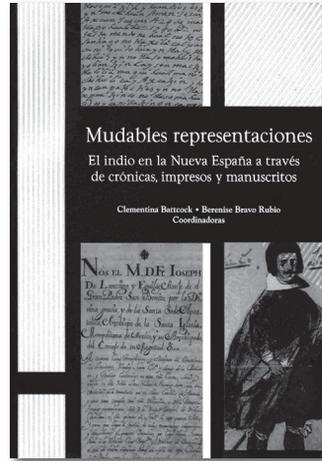

Sobre Clementina Battcock y Berenise Bravo Rubio (coords.), *Mudables representaciones. El indio en la Nueva España a través de crónicas, impresos y manuscritos*, México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, (Colección Historia, Serie Memorias), 2017, 208 pp., ISBN 978-607-484-939-4



Leopoldo Martínez Ávalos
Escuela Nacional de Antropología e Historia.
vico.c.11@hotmail.com

La palabra *indio*, fue el término genérico con el cual los españoles definieron a los habitantes del “Nuevo Mundo” conquistados en el siglo XVI, y que pasaron a ser súbditos de la Corona durante el resto del Periodo Colonial. En el amplio abanico de crónicas, impresos y manuscritos producidos en la época novohispana, los indios ocupan un espacio considerable, lo que nos habla de la importancia que tuvieron dentro del orden colonial. El libro coordinado por Clementina Battcock y Berenise Bravo da cuenta de ello, a través del análisis de diversos tipos de fuentes primarias que nos revelan algunas facetas de este grupo social.

El primer capítulo es un breve compendio del estudio de los indios de la Nueva España, a cargo de Rodrigo

Martínez Baracs. El especialista, alumno de James Lockhart, considera pioneros los estudios realizados por Joaquín García Icazbalceta en el siglo XIX, en los que el indio solo es visto a través de los ojos de los conquistadores. Posteriormente, se remite a la labor historiográfica de los norteamericanos George Kubler, Sherburne F. Cook, Lesley Byrd Simpson y Woodrow Borah, quienes añadieron la dimensión cuantitativa a los estudios sobre los indios novohispanos. A ello se sumaron los aportes de la geografía histórica de Peter Gerhard, el interés por la conquista espiritual de Robert Ricard, así como los estudios de Borah, William Taylor y Charles Gibson sobre la integración de los indios al modelo judicial español. Por último, retoma los esfuerzos de Lockhart, Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla en la publicación y análisis de textos en náhuatl. Además, añade una traducción que el propio Lockhart realizó del fragmento de un texto en esta misma lengua, que con fines didácticos agregó a un método redactado por él para el aprendizaje de este idioma.

Sergio Botta, en el segundo capítulo, revela cómo la obra *De Civitas Dei* de San Agustín influyó en los escritos de fray Bernardino de Sahagún y fray Juan de Torquemada cuando ambos frailes franciscanos representaron a los dioses prehispánicos en sus crónicas. Al autor le interesa diferenciar las veces en las que ambos religiosos recurrieron a la obra de San Agustín, en razón de su destacada *auctoritas* dentro del mundo cristiano (función retórica), o para obtener una mirada sistemática y autónoma de los dioses y creencias indígenas (función epistémica). El lector encontrará interesantes las similitudes y discrepancias entre las obras de Sahagún y Torquemada; por ejemplo, cuando ambos equiparan a Tláloc con el dios Neptuno, o cuando Sahagún se remite a Hércules para describir a Huitzilopochtli mientras Torquemada hace lo propio con Marte, dios de la guerra.

Las fuentes analizadas en el tercer capítulo son los textos de evangelización en náhuatl, en los que el indio aparece como objeto, pero también en ocasiones, como sujeto y autor. Berenice Alcántara Rojas nos muestra cómo algunos religiosos, entre ellos fray Bernardino de Sahagún, adoptaron conceptos del náhuatl, tales como *tlahtoque*, *tlatoani*, *tiacauh*, para traducir y explicar los fundamentos de la doctrina cristiana a los indios. La autora también evidencia la colaboración activa y autoral de éstos en la *Psalmódia Christiana de Sahagún*, en la cual la hierofanía cristiana de la adoración de los ángeles y los pastores se llena de aves preciosas, flautas, flores y cascabeles preciados, tomados del pensamiento indígena, que celebran el nacimiento de Jesucristo.

En el cuarto capítulo, Clementina Battcock demuestra que la Crónica mexicana, escrita a finales del siglo xvi por Hernando Alvarado Tezozomoc, descendiente de la nobleza tenochca, si bien transmite la grandeza del pasado mexicana anterior a la Conquista, también fue escrita con discursivos tomados de la tradición literaria hispánica. Ejemplo de ello son las constantes digresiones, las referencias a la guerra contra los moros, la descripción de la entrada de Axayácatl a Tenochtitlan, que recuerda más bien al recibimiento de un virrey o de un emperador romano, entre otros. Battcock considera que, según la *Crónica*, la capacidad de hacer la guerra fue el principal criterio que definió a un buen gobernante mexicana. Por otro lado, señala que el texto pudo ser escrito para apoyar a un bando durante pugnas políticas por obtener el cargo de juez-gobernador. El capítulo contiene dos cuadros que ubican cronológicamente los acontecimientos y sucesiones dinásticas de la historia mexicana señalados por Tezozomoc en su *Crónica*, cotejados con información de investigaciones actuales.

Caterina Pizzigoni nos muestra en el quinto capítulo cómo los indios dejaron plasmada en sus testamentos la

representación que tenían del hogar y el individuo. La autora revela los tres elementos que definían durante la Colonia: los aposentos, el solar sobre el que estaban edificados y los santos. Pizzigoni encontró que a partir de la segunda mitad del siglo xvii, el término para referirse al lugar reservado a las imágenes religiosas, *santocalli* (casa de los santos), es sustituido por el de *ichantizco Dios* (casa de Dios). También señala las tres categorías que los indios usaron en sus testamentos para identificarse como individuos, a saber: el nombre, el lugar de residencia y el estado civil, y cómo su presencia en los testamentos fue cambiando de acuerdo con la época y la región.

En el sexto capítulo, a través del análisis de la documentación producida por las instancias administrativas de la Alcaldía Mayor de Ixmiquilpan durante la Colonia, Annia González Torres encontró diferentes maneras en las que las autoridades novohispanas representaron al indio con categorías como miserable y virtuoso, o supersticioso y bárbaro, dependiendo del momento y las circunstancias. Los contrastes son evidentes: en el siglo xvi encontramos a un cronista agustino refiriéndose a los naturales como ingenuos y desprovistos de malicia, mientras que por la misma época un alcalde mayor se quejaba de su naturaleza bárbara. Más tarde, en el siglo xviii, otro alcalde influido por las ideas ilustradas informaba al virrey sobre la superstición, excesos y festividades de los indios, a la vez que los miembros del cabildo del pueblo Santuario de Mapeté se definían a sí mismos como pacientes y tolerantes ante los abusos de su cura.

A través de un análisis de los documentos producidos por la Arquidiócesis de México, Berenise Bravo Rubio nos muestra en el séptimo capítulo la representación que el clero diocesano tenía de los indios novohispanos como idólatras. Misma que, de acuerdo con su análisis de los libros de visita del arzobispo José de Lanciego y Eguilaz

y de los sermones fúnebres que se hicieron en su honra después de fallecido, no correspondían exactamente con lo que el prelado encontró en su recorrido por los pueblos de la dicha arquidiócesis al iniciar el siglo XVIII. La autora encontró que detrás de tales juicios se percibía la disputa por la administración de las doctrinas de indios entre el clero regular y secular.

El libro concluye con un capítulo a cargo de Patricia Escandón, dedicado a la presencia de los indios del septentrión novohispano en las fuentes jesuitas. A través de una descripción sumaria de algunos de los más conmovedores sucesos de la evangelización jesuita en el Norte, la autora nos muestra la reticencia a aceptar el cristianismo y el modo de vida europeo, por parte de aquellos a quienes los ignacianos llamaron “las gentes más bárbaras y fieras del nuevo orbe”. Escandón revela que, a pesar de las diferencias abismales entre evangelizadores e indios, también hubo puntos de encuentro y amoldamientos entre ambos grupos que les permitieron adaptarse a situaciones totalmente inéditas.

Mudables representaciones es un libro que además de brindar resultados de investigaciones diversas, contiene una amplia bibliografía especializada en los temas tratados. La obra abre nuevas vetas para la investigación etnohistórica y es una excelente guía introductoria para los estudiantes interesados en los indios de la Nueva España.